

El huevo de la serpiente.

Reseña sobre *Animales fantásticos y dónde encontrarlos*

LUCAS GAGLIARDI
Universidad Pedagógica

Animales fantásticos y dónde encontrarlos. Dirección: David Yates. Reino Unido, 2016. Guión: J. K. Rowling, basado en su libro homónimo. Elenco: Eddie Redmayne, Colin Farrell, Dan Fogler, Alison Sudol, Katherine Waterston, Samantha Morton, Jon Voight, Ezra Miller.

Un incidente propio de la comedia de enredos da pie a *Animales fantásticos y dónde encontrarlos*: la confusión en torno a una valija en pleno Nueva York. Pero el detalle de esta, primera película con guión de J. K. Rowling, es que esa valija contiene una serie de criaturas mágicas y que pertenece a Newt Scamander (Eddie Redmayne), quien tendrá que recuperarla. El no-mago que la tomó (Dan Fogler) terminará involucrado en el raid por recapturar las criaturas que terminan soltándose por diferentes partes de la ciudad. Para peor, no se trata de tiempos sencillos para la comunidad de magos estadounidense: estamos en 1926 y la convivencia entre magos y no-magos parece pender de un hilo a causa de los reportes sobre ataques terroristas de un mago tenebroso en Europa y la posible presencia de una criatura que causa destrozos en la Gran Manzana. Estos incidentes, que podrían exponer la existencia de los brujos, preocupan a la líder de la comunidad (Carmen Ejogo) y son seguidos de cerca por su jefe de seguridad (Colin Farrell), pero también por una mujer no mágica que propone el regreso de los juicios de Salem (Samantha Morton).

Animales fantásticos... presenta un caso interesante de trasposición cinematográfica. En este caso, no sólo el propio creador de la obra literaria fuente confecciona el guión, sino que se trata de una trasposición tipológicamente compleja de clasificar: el libro homónimo, publicado en 2001 era una enciclopedia en la cual Rowling adoptaba la voz y exposición de Scamander, el magizoólogo creado por ella, para disertar acerca de las criaturas fantásticas del mundo *Harry Potter*. ¿Qué queda del texto informativo original al crear una película, esencialmente narrativa? ¿Podemos decir que se trata de una “adaptación libre”? Rowling, además, despliega una serie de operaciones que expanden su universo literario creando una precuela para *Harry Potter* y lo hace por medio del séptimo arte esta vez, de modo que tenemos un cruce de lenguajes poco frecuente.

En esta oportunidad, Rowling traslada la acción a un tiempo alejado de la cronología de la saga anterior y mantiene escasas referencias a las mismas (por ahí se mencionan los nombres de Albus Dumbledore y de Gellert Grindewald); a su vez, la película refunde la información acerca de las criaturas que vertiera en la enciclopedia *Animales fantásticos...* con la nueva historia que desembocaría en la génesis de dicho libro. La continuidad con la saga precedente, ya a nivel cinematográfico, se mantiene por medio del lenguaje visual escogido por el realizador David Yates, quien dirigiera las últimas cuatro entregas de la serie *Harry Potter*: una paleta cromática que juega entre la desaturación y los acentos cromáticos, planos de extensión intermedia y un uso de los efectos visuales de modo funcional a la trama. Por otro lado, en cuanto al desarrollo dramático la película recupera el equilibrado tono de *Harry Potter y el prisionero de Azkaban* (2004, Alfonso Cuarón), que en los inicios de la franquicia oscilaba entre el humor y los detalles sombríos. Así, tanto la vertiente lúdica del relato (la recuperación de los animales) como el aspecto más sombrío (la persecución de los no-magos y los incidentes que comienzan a poner en peligro la vida de los ciudadanos) obtienen una transición bien elaborada.

El desplazamiento temporal y geográfico incita a conocer un nuevo mundo y sus diferencias con la sociedad mágica inglesa que ya hemos conocido. Este viaje opera desmitificando la promesa de Estados Unidos como tierra de las nuevas oportunidades y la libertad, ese mito tan difundido en Europa de principios de siglo XX. *Animales fantásticos...* funciona como un negativo del sueño americano.

El recién llegado a suelo estadounidense, Newt, se presenta como un protagonista alejado de los habituales atributos heroicos (destreza física, carácter, agudeza) para erigirse como un héroe que busca su fuerza en su capacidad para soñar, la empatía y el esfuerzo. Newt expone el principal tema del filme: libertad y las responsabilidades de su ejercicio. Cuidar de las criaturas implica para él el deseo de librarlas cuando las condiciones estén dadas, cuando los otros magos comprendan la necesidad de modificar las condiciones de vida. La libertad también se muestra como tema en cuanto a la necesidad de pensar la convivencia: el discurso del mago tenebroso Grindewald interpela la insistencia de la comunidad mágica de permanecer a escondidas. Como toda obra acerca de la libertad también es una obra película acerca de la intolerancia: la de los que proponen una nueva inquisición –en la que podemos presentir los ecos del macartismo de décadas posteriores a la que escoge la película–, la de los magos que buscan implantar la superioridad política a partir del argumento de la supuesta superioridad del linaje sanguíneo; también, la libertad que atañe a la vida cotidiana por medio de normativas estatales que prohíben un romance

entre una bruja y un hombre sin poderes. En estos gestos se encuentra el germen del desastre, que Rowling acierta en situar en los años '20, donde el perfume de los años locos pronto deja presentir las señales del totalitarismo que marcará la primera mitad del siglo XX.